

CONJETURAS, MISTERIOS Y COROLARIOS EN LA NARRATIVA DE ROSE MARIE TAPIA R.

Por:
Melquiades Villarreal Castillo.

Con afecto personal, para una mujer, que sin haber alumbrado hijos carnales, ha dado al mundo cuatro encantadores vástagos espirituales, concebidos con amor en una doctrina de confianza.

La crítica literaria, nos dice George Seteinner, surge de un pacto de amor entre el crítico y la obra criticada. Por ello, al tratar de esquematizar un juicio debidamente fundado en torno a una obra, es indispensable sentir ese fruto creativo. Esta situación compromete al escritor —en alguna medida— a tener que producir algún tipo de emoción en el lector, de modo que el mismo pueda observar como suyos los mensajes expuestos.

Con estas premisas, arribo a una aproximación condensada sobre la narrativa de Rose Marie Tapia R., una escritora cuya producción es reciente y pletórica de significado social, al grado de que su primera novela **Caminos y encuentros**, se hizo merecedora a una Mención Honorífica en el Premio Miró, máximo lauro de las letras istmeñas. Sus obras posteriores rezuman un hechizo que atenaza al lector en cada frase, exigiéndole la búsqueda de la iluminación tenaz que existe en estas narraciones.

¿Y cuál es la función de esa luminosidad? Bueno, después de tratar de leer todos los textos literarios que ven la luz en nuestro país, me he percatado de que muchos de nuestros escritores, tal vez por ascendencia egipcia, juegan a los jeroglíficos, y se regodean, sobre manera, cuando se percatan de que su creación no es entendida. Rose Marie Tapia es diferente. Su producción que, en apariencia, se esboza cimentada en un soporte de candor pertinaz persigue, a toda costa, alcanzar la comunicación con sus lectores, por lo que derrumba cualquier valladar que impida el esclarecimiento de los mensajes expresos en cada uno de sus relatos.

Sus cuatro novelas, como conjunto, pueden ser consideradas como un compendio filosófico de la vida que reta a los arraigados tentáculos existenciales, matizados con la inmarcesible duda sobre el fin de la esencia humana, pues los textos de nuestra literata no han sido bosquejados con fines comerciales; su misión consiste en ayudar a las personas a valorar las maravillas de nuestro paso por la vida, aceptando todas sus modalidades con valentía, incluyendo el sufrimiento. Pretenden fungir como acicates de esperanza para múltiples lectores ahogados en el abismo de sus problemas, a los cuales, ni tú ni yo, respetado lector, podemos escapar. Desde esta configuración, afirmo, sin lugar a dudas, que la narrativa de Rose Marie Tapia se fundamenta en la

difusión de la esperanza como señuelo alentador que nos permite llevar la carga de nuestras angustias.

En nuestra escritora, percibimos algo del proceder de Sor Juana Inés de la Cruz, pues en ambos casos tenemos a la mujer víctima de su condición femenina; es innegable que en los cuatro relatos que comentaremos efímeramente se perciben fundamentos recurrentes que conducen a la conclusión objetiva de que se trata de textos autobiográficos, situación que, per se, no constituye pecado alguno, sobre todo si tomamos en cuenta que (como diría Octavio Paz, escritor mexicano ungido con el Premio Nobel de Literatura) la vida de cada autor campea en su obra.

No obstante, me parece pertinente recordar al lector que para poder llegar a la médula misma de los escritos de Rose Marie, es indispensable dejar que la parte noble de nuestro espíritu realice la lectura, pues la ingenuidad aparente puede convertirse en las páginas que describen la llegada al claustro donde se desenvuelve **El nombre de la rosa** de Umberto Eco, cuyos obstáculos han impedido a numerosos lectores potenciales disfrutar de uno de los manjares más finos de la literatura universal contemporánea. Del mismo modo, en algún momento el lector puede sentir que se asfixia en la candidez narrativa de Rose Marie; sin embargo, le recuerdo que las mansas aguas de sus relatos, muchas veces adquieren la forma de torbellinos inesperados que aprisionan la conciencia lectora en la variada riqueza de los hechos narrados.

Camino y encuentros es una novela interesante que nos recuerda la angustia que experimentamos los panameños en los últimos tiempos de la dictadura militar de Manuel Antonio Noriega. En esta novela convergen la realidad a través de actos y conductas de personajes reales, mezclados con la ficción e imaginación inagotable de un narrador que pretende explicar la esencia del género humano desde las insólitas percepciones del panameño que, en cualquier nivel social, es capaz de concebir el mundo desde una configuración surrealista.

Y era la que nadie creía es una novela que pone grillos al lector, desde el punto de vista que desmitifica la divinidad de la carrera médica, en la cual, como en cualquier otra, se cometen numerosos errores; sin embargo, lo atrayente es que una sola paciente sea el objeto de los más increíbles experimentos, de los desaciertos más inusuales y la negligencia más injustificada. Empero, la obra lejos de ser un canto a la amargura se constituye en un himno a la salud y a la vida y en un panegírico a los médicos que desempeñan su carrera inspirados por una vocación auténtica y por el amor al prójimo.

Posteriormente, aparece la novela **Travesías mágicas**, texto novedoso, a pesar de que en sus primeros párrafos nos rememoran el periplo realizado por **El Principito** de Antoine de Saint Exupéry, donde el hombre –de manera imaginaria– logra conjugar en una sola experiencia vital la magia de la convergencia misteriosa y fascinante de la fusión pasado–presente–futuro, dotando al ser humano de la omnipotencia que le hace sentir un pequeño dios.

La noche oscura que es la última novela publicada por Rose Marie Tapia es un texto cautivante, lozano, pues pone de manifiesto el talento altruista del hombre a través del uso de una herramienta tan valiosa y voluble como lo es Internet. Lo más impresionante de la obra es que en la misma prevalece con naturalidad un ángel, quien percibe el cosmos desde una óptica feliz ajena a las complicaciones propias de los humanos.

En esencia, la narrativa de Rose Marie Tapia R. representa un reto para todos los lectores osados, que sean capaces de encontrar en la sencillez el secreto más interesante de la vida; además de constituirse en un manjar succulento, para todos los que avanzamos en medio de las noticias lóbregas de una sociedad deshumanizada, pues todos los textos son faros de esperanza, capaces de percibir luz en la más oscura de las noches.

Por este motivo, apreciado lector, te invito a nutrir tu alma y tu intelecto con estos cuatro agradables relatos capaces de refrescar el estrés propio de la compleja vida que nos ha tocado experimentar.

Peña Blanca de Las Tablas, 8 de diciembre de 2002.